

Jeremías 16:19-21

Jeremías 16:19-21

Cuando Cristo ascendió de esta tierra al cielo, dijo a sus discípulos estas palabras: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Esto se llama la gran comisión de la iglesia. Cristo mandó a su iglesia el trabajo misionero. Es su voluntad que su palabra sea llevada hasta los fines del mundo. Qué imposible pareció, que un grupo de unos once apóstoles y sus pocos discípulos evangelizaran el mundo entero. Pero ya vemos que en el transcurso de los siglos la iglesia de Cristo tiene su extensión a todos los continentes del mundo. Con la radio se oye la palabra de Dios hasta en Rusia y China. Las sociedades bíblicas mandan traductores a las tribus más remotas del mundo, a tribus con solamente 500 o mil personas que hablan su lengua, para escribir sus lenguas y traducir una parte de la Biblia a sus lenguas, y luego los enseñan a leer esas lenguas, para que tengan acceso a esas traducciones. Conozco a una mujer que dio muchos años de su vida para dar a los Apaches su propia traducción de la biblia, a los Navajoas su propia traducción, y ahora está en Israel porque hay tres pueblitos en ese país donde hablan una lengua que además de allí se habla solamente un una parte de Rusia, para que si la oportunidad venga podrían llevar la palabra de Dios en su lengua también a esa parte de Rusia.

Nuestro Sínodo de Wisconsin tiene su parte en esa gran comisión de la iglesia también, una parte muy importante, porque por la gracia de Dios todavía llevamos la pura verdad de Dios a nuestras misiones, no una mezcla del evangelio e ideología política revolucionaria. Ya desde el año 1893 hemos estado con los indios Apache en Arizona. Tenemos misiones en Alemania, en Zambia y Malawi, África, en Japón, en Hong Kong, en Taiwan e Indonesia, en México y Puerto Rico. Ya estamos en muchas partes del mundo, pero queda mucho trabajo. Millones de personas quedan sin la paz del evangelio de Jesucristo. Tenemos el mandamiento de Cristo. "Id... a todas las naciones."

Hoy es un día de alegría y esperanza en todo nuestro sínodo. Todas las congregaciones en todo el país se juntarán ante el trono de Dios a alabarle por una oportunidad más de extender su reino, por una oportunidad más de recoger a los escogidos de Dios por medio de su santa palabra. En esta semana, Dios mediante, nuestro Sínodo empezará el trabajo misionero en un nuevo continente, Sudamérica. Esta semana entrarán nuestros misioneros a la ciudad de Medellín, Columbia. Todo el Sínodo se une hoy para pedir ante al trono de Dios el éxito de esta misión, y su bendición sobre nuestros misioneros. Nosotros aquí en esta congregación tenemos razones muy especiales por las que nos juntamos en esta alabanza a Dios y las peticiones de su bendición sobre nuestros misioneros porque uno de los tres que va a Sudamérica para hacer el trabajo de misionero allá ha sido nuestro misionero. El Pastor Zimdars, quien trajo la palabra de Dios a nosotros aquí en El Paso, continuará en el mismo trabajo allí con otro grupo de personas. Nosotros hemos andado en las tinieblas pero ya ahora tenemos las bendiciones de la luz del evangelio. Somos una parte de una gran familia. Pero faltan muchos todavía. Tendremos hermanos que aún no han nacido de nuevo del agua y el Espíritu. Nuestra lección de hoy habla de la gloria de las naciones juntándose al reino de Dios. "A ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho". ¿Qué tragedia más grande podría haber que un hombre pasando toda su vida poniendo su confianza en otro Dios, o en él mismo, o en sus buenas obras para la salvación? ¿Qué desilusión cuando todo termina y ya es demasiado tarde, encuentra la verdad de que estaba equivocado, que sus dioses no fueron dioses, que sus obras no lo pueden salvar, que está perdido por la eternidad! Cuánto mejor primero oír la palabra de Dios y reconocer que hay solamente un Dios, el Dios de la Biblia, y que en ningún otro hay provecho.

“¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses". Dice la Biblia sobre los hombres "que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos". ¿Qué locura, honrar a cosas hechas, en lugar de a aquel que hizo todas las cosas! Pero ése es el estado de la mayoría en el mundo si adoran a ídolos, o sencillamente confían en los hombres, también criaturas de Dios. ¿Qué necesidad tienen de oír la palabra de Dios y de conocer bien al nombre de Jehová, de Jesucristo.

"Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová". La primera referencia de esta profecía es a la liberación de los hijos de Israel de la cautividad en Babilonia. Pero también toda esta profecía se refiere a la era del Nuevo Testamento. En Cristo conocemos la mano y el poder de Dios. En su victoria sobre la muerte vemos un rey tan poderoso que ni el diablo ni la muerte tiene ningún poder sobre él.

Y sabrán que su nombre es Jehová. Esta palabra tiene un significado muy importante. En Éxodo leemos sobre la aparición de Jehová a Moisés: "Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó; Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación". Entonces, Jehová significa el Dios de amor libre y fiel, y el Dios de juicio. Los que creen en él experimentan la misericordia de Dios, los que rechazan a Dios seguirán bajo la ira de Dios.

Pero el nombre de Jehová tiene más significado para nosotros. En la traducción griega del Antiguo Testamento se traduce el nombre Jehová con la palabra KURIOS. KURIOS es la palabra para Señor y es la misma palabra que usan de Jesucristo en el Nuevo Testamento. Entonces, cuando nuestros misioneros llevan el nombre de Jesucristo y el mensaje de su perdón, llevan el nombre, o el significado de Jehová, el único verdadero Dios.

Entonces, vemos que esta profecía de Jeremías se cumple totalmente, como todas las promesas de nuestro Dios, fuerte y misericordioso. Oramos cada domingo en el Padrenuestro, "Venga a nos tu reino". Y así también oremos esta mañana, que en nuestra comunidad, en nuestro país, a hasta los fines del mundo, todos conozcan el nombre de Jehová, el nombre de Cristo, el mensaje del perdón. Amén.